



científica, los servicios financieros, la defensa y la innovación tecnológica. Para un país distante de los grandes centros económicos, aumentar su conectividad directa con Asia no es un gesto de afinidad política, sino una decisión de desarrollo.

Chile ha construido su prosperidad sobre una inserción internacional diversificada. Hoy, cerca del 40% de nuestro comercio es con China y alrededor del 15% con EE.UU. Pretender que el país limite sus opciones tecnológicas o comerciales en función de la rivalidad entre potencias, implica desconocer una tradición de autonomía que heredamos desde la independencia.

Las grandes potencias actúan conforme a sus intereses. Chile debe actuar conforme a los propios. Fortalecer nuestra conectividad, ampliar las alternativas y evitar dependencias es una forma de resguardar la soberanía.

La discusión no es sobre geopolítica ajena; es sobre desarrollo nacional.

FLAVIO SALAZAR ONFRAY
Profesor Universidad de Chile, exministro de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación

Soberanía y desarrollo

Señor Director:

El debate suscitado por eventuales sanciones asociadas a las negociaciones entre Chile y China para un cable submarino de fibra óptica no puede abordarse desde la ideología.

En el siglo XXI, la infraestructura digital es estratégica. La transmisión de datos sostiene el comercio, la investigación